

LA LITERATURA TESTIMONIAL COMO REPRESENTACIÓN DE PASADOS VIOLENTOS EN MÉXICO Y COLOMBIA: “SIGUIENDO EL CORTE” Y “GUERRA EN EL PARAÍSO”.

*Testimonial literature as a representation of violent past in Mexico and Colombia:
“Siguiendo el corte” y “Guerra en el paraíso”*

Jorge Eduardo Suárez Gómez

Jorge Eduardo Suárez Gómez

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Colombia, especialista en Estudios Internacionales por la Universidad de Antioquia-Colombia, Maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO-México y estudiante del Doctorado en Estudios Políticos y Sociales en la FCPyS-UNAM. Es investigador en temas de sociología y memoria, violencia política y transformaciones sociales en América Latina.

E-mail: jesuarez01@gmail.com

Resumen

En este trabajo se analizan las características de las representaciones de pasados violentos en la literatura testimonial. Para este fin se delinea el debate “en torno a los límites de la representación” que surgió a partir del reto posmoderno a la historiografía. Se proponen claves para la integración de las posiciones enfrentadas, mostrando como la literatura testimonial es una representación “híbrida” que conjuga realidades, subjetividades literarias y memorias. Como evidencia empírica de estas hipótesis, se presentan las conclusiones del análisis de “Siguiendo el Corte” del sociólogo colombiano Alfredo Molano y “Guerra en el paraíso” del escritor mexicano Carlos Montemayor. Estudiadas a través de la sociología del testimonio, estas obras se vislumbran como representaciones de pasados violentos que no renuncian a las pruebas y a la idea de verdad, que hacen explícita la subjetividad literaria del autor y que condensan memorias de colectivos marginados.

Palabras claves: Literatura testimonial, representaciones de pasados violentos, violencia política en Colombia y México, Sociología del testimonio, memoria e Historia.

Abstract:

In this paper, the characteristics of the representation of violent pasts in testimonial literature are analyzed. For this purpose, it outlines the debate "about the limits of representation" which emerged from the postmodern challenge of the historiography. Keys for the integration of conflicting positions are proposed, showing how testimonial

literature is a "hybrid" representation that combines reality, literary subjectivities and collective memories. As empirical evidence for these hypotheses, we present the conclusions of the analysis of "Siguiendo el corte" of Colombian sociologist Alfredo Molano and "Guerra en el paraíso" of the Mexican Writer Carlos Montemayor. Studied through the sociology of testimony, these works are seen as representations of violent past, works that do not resign to the test and the idea of the truth, as they make explicit the author's literary subjectivity and that condense memories of marginalized groups.

Key words: *Testimonial literature, representations of violent past, political violence in Colombia and Mexico, sociology of testimony, memory and History.*

*"Si la vida es el original,
el recuerdo es una copia del original
y el apunte una copia del
recuerdo"*

Héctor Abad Faciolince.

*"Los historiadores (y, de un modo
distinto, los poetas) hacen por
oficio algo propio de la vida de todos:
desenredar el entramado de
lo verdadero, lo falso, y lo ficticio
que es la urdimbre de nuestro estar en
el mundo".*

Carlo Ginzburg.

1. El debate en torno a las representaciones

En 1990, en la Universidad de California, el historiador israelí Saul Friedlander organizó un ciclo de conferencias que tituló: "En torno a los límites de la representación: el nazismo y la solución final". Los pergaminos de los participantes - Jurgen Habermas, Perry Anderson, Dominick Lacapra, para mencionar algunos-, las temáticas abordadas y la coyuntura internacional, hicieron de ese seminario un hito en el tema. Entre los oradores se encontraban dos reconocidos académicos que defendían visiones antagónicas frente al estatuto de la "verdad histórica" -y por ende frente a la historización del nazismo-: Hayden White y Carlo Ginzburg.

La polémica, entre estos dos autores, en torno a las posibilidades de representar un hecho traumático concreto -el Holocausto-, puede ser útil para pensar otros pasados, además de ese que Huyssen llama el "trauma histórico por excelencia". A partir de los tópicos de la polémica -el principio de verdad frente al carácter subjetivo y constructivo de la narración- se pueden analizar otras representaciones de pasados violentos además

de las historiográficas. Respetando las especificidades, la discusión teórica que surge del seminario es útil para analizar “otras” representaciones de pasados violentos en América Latina. Me refiero a dos obras de ficción que, por medio de un discurso literario, pretenden dar cuenta con fidelidad de episodios de la guerra fría “periférica” (Meyer, 2004: 95). Tanto *Siguiendo el corte, relatos de guerras y de tierras* (1989) del periodista y sociólogo colombiano Alfredo Molano, y *Guerra en el paraíso* (1991) del intelectual mexicano Carlos Montemayor, narran episodios del pasado donde la dialéctica entre violencia insurgente y violencia estatal dejó muchas víctimas en algunas zonas rurales.

En el presente trabajo, argumento que las dos obras analizadas pertenecen a un género discursivo y memorial cuyas características permiten representar los hechos violentos del pasado con bastante apego a “la verdad”, sin abandonar la creación literaria. Las obras de este género son representaciones que conjugan el principio de realidad y las posibilidades estéticas, al tiempo que condensan memorias de pasados violentos.

Friedlander presenta el debate de la siguiente forma: “definamos nuestro problema como el de la confrontación de los tópicos que plantea el relativismo histórico y la experimentación estética de cara a dos restricciones posiblemente opuestas: la necesidad de “verdad”, por un lado, y los problemas que suscitan la opacidad de los sucesos y la opacidad del lenguaje” (2007: 25). En el seminario y en la historiografía contemporánea, el defensor más radical del tópico de la “verdad” es Carlo Ginzburg y el del carácter narrativo Hayden White, a ellos dedicaremos los párrafos siguientes.

White puede ser considerado uno de los defensores más importantes del relativismo histórico. Las tesis centrales del pensamiento de este historiador norteamericano son sintetizadas por Friedlander de la siguiente forma: para White, “el lenguaje en sí le impone al relato histórico una limitada selección de formas retóricas [...] [que] determina la especificidad de las diversas interpretaciones de los sucesos históricos. No hay ningún criterio externo u objetivo para establecer que una cierta interpretación es más verdadera que otra.” (2007: 28)¹. Desde esta perspectiva, no se

¹El mismo White presenta sus ideas en el referido seminario: “En toda representación de fenómenos históricos hay una relatividad irreductible. Dicha relatividad es una función del lenguaje que se usa para

problematiza el carácter “verdadero” o “falso” del relato, no se discuten los hechos en sí, sino su presentación narrativa. La subordinación del hecho histórico a su forma discursiva es una visión relacionada contemporáneamente con los paradigmas posmodernos.

En el ciclo de conferencias citado más arriba -y en otros eventos-, Ginzburg criticó duramente la perspectiva relativista de la verdad histórica. El principal blanco de sus críticas fue White, al que identifica como representante emblemático de esta visión: “la pregunta por la diferencia entre historia y ficción normalmente se asocia a la obra de Hayden White -o se suscita por ella.” (2007:140). Para explicar y discutir la postura del norteamericano frente a la verdad histórica, Ginzburg parte de un párrafo de *Trópicos del discurso* donde White expone su radical visión relativista: “el trópico es el proceso mediante el cual todo discurso constituye los objetos que finge apenas describir en forma realista y analizar en forma objetiva” (2007:145). La verdad histórica, así entendida estaría constituida por la elección de ciertos “tropos”.

En otro texto dedicado al mismo tema -los límites de las representaciones del Holocausto-, el historiador italiano hace una síntesis del concepto de verdad histórica del relativismo de White: “si todo es en última instancia narración, y si toda narración puede ser juzgada indistintamente como verdadera o falsa, o si se prefiere, como “verdadera” entre comillas, el único criterio para establecer la diferencia entre narraciones distintas, está dado por su eficacia” (2010a: 107). Ginzburg afirma que si todo relato de hechos históricos es “verdadero” en la medida en que es eficaz, nociones como prueba y realidad -aunque sean entre comillas- dejan de ser válidas. Esto genera un escepticismo epistemológico que White defiende como base de la tolerancia, lo que para Ginzburg constituye una contradicción lógica e histórica.²

describir -y por ende constituir- sucesos del pasado en tanto posibles objetos de explicación y comprensión.” (2007:69).

²Frente al escepticismo epistemológico afirma White, citado por el mismo Ginzburg: “el relativismo es el equivalente moral del escepticismo epistemológico; más aún, entiendo el relativismo como la base de la tolerancia social, y no como una licencia para hacer lo que a uno se le antoja”. (2007:48). Para el historiador Italiano, estas afirmaciones de White constituyen una pretensión insostenible, histórica y lógicamente: “Históricamente, porque la tolerancia ha sido pensada por gente con fuertes convicciones teóricas y morales [...] Y lógicamente [...] porque cuando las diferencias morales y teóricas no están ligadas en última instancia a la verdad, ya no hay nada que tolerar” (2007:152).

Frente al relativismo histórico, Ginzburg propone el “paradigma indiciario” donde la prueba es fundamental: “no se puede descartar tan fácilmente la conexión entre pruebas, verdad e historia” (2007: 139). Siguiendo a De Certau -no a White-, Ginzburg admite el hecho de que el historiador, al momento de la escritura, “elabore un espacio y un tiempo, estando al mismo tiempo intrínsecamente inscrito en un espacio y un tiempo específicos”. Sin embargo, afirma enfáticamente siguiendo a Vidal Naquet, que no deberíamos dejar de lado “la vieja idea de 'realidad' en tanto 'justamente lo que ocurrió', como lo dijera Ranke un siglo atrás” (2007:139).

En este debate entre la idea posmoderna de narraciones “eficientes” que constituyen realidades históricas y la necesidad de apego a nociones como “realidad” y “prueba”, quiero enmarcar la reflexión en torno a un tipo de representaciones literarias de hechos violentos del pasado ocurridos en la década de 1950 y 1970 en Colombia y México, respectivamente. Interesa retomar la discusión entre los que defienden la idea del carácter “construido” de la verdad por medio de “los tropos” del discurso, y los que se apegan a una idea de realidad matizada, en la medida en que en las representaciones analizadas se pueden hallar los dos tipos de elementos, explícitamente. Desde el enfoque discursivo, tanto *Siguiendo el corte* como *Guerra en el paraíso* pueden ser consideradas, sin mayores problemas, como relatos históricos y narrativas ficcionales, dado el relativismo de esa perspectiva y la mezcla de hechos reales y literarios en las obras en cuestión. Desde perspectivas más “tradicionales”, tanto en la literatura como en la historia, los libros analizados no podrían ser incorporados en los respectivos campos. Por un lado, al ser relatos literarios no serían asimilables a la tradicional narración histórica que se considera como “un contenedor neutral de datos históricos, un modo de discurso 'naturalmente' apto para representar los sucesos de forma directa.” (White, 2007: 69). Por otro lado, el apego a hechos y personajes reales lo alejaría del canon literario.

Cabe preguntarse entonces, si sólo el relativismo puede reconocer el carácter de representación con densidad histórica a cierto tipo de obras que la historiografía tradicional y la alta literatura no reconocen como parte su familia. (Reconocimiento que vale muy poco dada la relativización de la verdad histórica en la perspectiva posmoderna).

A partir de Ginzburg, puede responderse negativamente a este dilema. Ginzburg diagrama una teoría interesante de las relaciones entre representaciones históricas y ficcionales, alejándose de la asimilación posmoderna y de la oposición positivista. En ese proceso destaca las diferencias, pero también los “préstamos” y las “hibridaciones”. De esta forma, el italiano afirma, desde sus primeros textos, que ha defendido la necesidad de reconocer los vínculos y tensiones entre los dos tipos de representación:

Contra la tendencia del escepticismo posmoderno a difuminar la frontera entre narraciones de ficción y narraciones históricas, en nombre del elemento constructivo que las pone en pie de igualdad, proponía considerar el vínculo entre unas y otras como una disputa por la representación de la realidad. Pero antes que una guerra de trincheras, planteaba la hipótesis de un conflicto hecho de desafíos, préstamos recíprocos, hibridaciones. (2010b:12).

De la formulación de estas relaciones, Ginzburg concluye que la historiografía tiene un componente subjetivo, lo que no implica que se dejen de usar pruebas y de hacer distinciones entre lo falso y lo verdadero. Las conclusiones de este debate tienen como escenario principal el campo de la historiografía, por lo que no son transportables mecánicamente a otro tipo de representaciones del pasado. Sin embargo, la discusión como la planteó Friedlander, gira en torno la historia y “otras representaciones”. Ginzburg habla de “préstamos” entre narraciones históricas y de ficción. La literatura constituye, entonces, otro de los escenarios en el que las conclusiones del debate pueden tener asidero.

2. La literatura testimonial como representación del pasado violento: entre el arte, la memoria y la “realidad”

Sostengo en este trabajo que existe un tipo de representaciones de pasados violentos - que no son historia, ni ficción en sentido estricto- que logran establecer un vínculo entre la realidad, el arte y la memoria. En términos de Ginzburg, son discursos que logran hacer una “hibridación” sin igualar lo verdadero, lo falso y lo ficticio. Consiguen este “equilibrio” en la medida en que son, al mismo tiempo, literatura y testimonios confrontados críticamente.³

³Las dos obras analizadas, están soportadas en un amplio trabajo de investigación en terreno. Los testimonios no son simplemente transcritos. Son confrontados con otras entrevistas y fuentes.

Tanto *Guerra en el paraíso* como *Siguiendo el corte, relatos de guerras y de tierras*, pueden considerarse literatura testimonial y, en esa medida, conjugan adecuadamente las exigencias que hacen Ginzburg y White a las representaciones sobre el pasado violento: apego a la idea de “realidad” y conciencia del carácter narrativo y subjetivo del relato sobre el pasado. De esta manera, para poder entender el carácter “híbrido” de las obras hay que estudiarlas como género discursivo y género memorial.

El género discursivo literatura testimonial

Desde una perspectiva bajtiniana, se puede decir que el estudio de un texto “no puede realizarse satisfactoriamente sin antes haber elucidado las claves genéricas del mismo y, consiguientemente, la tradición en que aquel se inserta” (Jiménez, 1998: 86). Esta ubicación del género se realiza a partir de las características de los enunciados: “cada enunciado separado es, por supuesto individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos*” (Bajtin, 1999: 4). Desde esta perspectiva, cada género discursivo se caracteriza por una particular articulación de contenidos temáticos, estilo y composición.

No hay un consenso sobre la denominación del género discursivo en el que se podría encuadrar las obras aquí analizadas⁴. La diversidad en las conceptualizaciones radica en las múltiples perspectivas de análisis que se pueden utilizar para clasificar y en las diversas técnicas que pueden ser utilizadas para narrar. Pese a las diferencias, entre todos esos conceptos puede hallarse cierta identidad entre contenidos temáticos, estilo y composición -aunque con diversas articulaciones-. Propongo hablar de literatura testimonial para dar cuenta del género discursivo en términos generales. A grandes rasgos, podría definirse la literatura testimonial como un género que “por medio de la literaturización de un hecho social previo, estructura una unidad discursiva híbrida y subordinada a los intereses ideológicos de sus productores.” (García, 2003: 50). En esta definición general están presentes tanto “los hechos como sucedieron”, y los elementos

⁴Algunos autores hablan de discurso testimonial, novela política, novela testimonio, novela documental, literatura testimonial, narración testimonial, ficciones documentales, narrativa de no ficción, literatura de resistencia, o simplemente testimonio; entre otras denominaciones que indican que hay un universo testimonial con claras diferencias entre cada subgénero.

artísticos y subjetivos que reclama el enfoque “tropológico”. Dentro de la literatura testimonial así entendida, pueden ubicarse algunos subgéneros que se diferencian entre sí por el énfasis que le dan al hecho social o al hecho literario. Se distinguen también por el tipo de tratamiento que se le hace a las fuentes.⁵

El subgénero novela testimonio

Enquadro *Guerra en el paraíso* y *Siguiendo el corte* en el género literatura testimonial y en el subgénero *novela testimonio*. Con esta ubicación pretendo evidenciar que las obras no pueden asimilarse a otros géneros como la novela “a secas”, y a otros subgéneros de la literatura testimonial como el testimonio directo. La *novela testimonio* se puede definir de acuerdo con Lucia Ortiz, como aquella narración en la que “aunque el referente del acontecer es por convención ‘real’ y ‘verificable’, su presentación discursiva a través de la persona autorial representada en el texto, es una entidad imaginaria [...] La construcción de un texto de este tipo se convierte inevitablemente en una decisión artística consciente.” (1997a: 124). Se puede decir con la misma autora que la novela testimonio, constituye una obra “que a partir de relatos orales ‘novelizan’ las experiencias de hombres y mujeres” (1997b: 1). La *novela testimonio* es una representación que aunque apegada al hecho social, está constituida explícita y conscientemente por una mediación artística.

Desde cierta ortodoxia literaria se le niega el carácter de novela a este subgénero por su apego a personajes y hechos reales, lo que presuntamente redundaría en una “baja calidad literaria”. De acuerdo a Miguel Barnet -uno de los más importantes autores de *novela testimonio* en América Latina-, “eso que llamamos novela no es más que una manera de narrar, de organizar quizá, que tiene su relación más primigenia con el relato [de tradición oral].⁶ (1998: 87). Con este criterio se puede decir que la novela testimonio es un relato que puede considerarse como *novela*.

⁵ Frente a esto hay dos extremos: “Uno en el que los mediadores argumentan [...] que tan solo someten el discurso original del testigo a las básicas reglas de concordancia gramatical, sin alterar o modificar en esencia el texto original. [...] El otro punto de vista corresponde a autores como Miguel Barnet que alegan una mayor participación organizativa en todo el material recogido.” (Theodosiadis, 1996: 38).

⁶De acuerdo con Barnet citado por Jiménez, “la novela sería una narración –en cuya construcción intervienen múltiples formas discursivas como el diálogo, la argumentación, la descripción, la caracterización de personajes- de un hecho, de manera extensa e intensiva.”(Jiménez, 1998: 87). Este criterio lo cumplen las obras estudiadas en este trabajo.

Las dos obras analizadas⁷ tienen el carácter de novela testimonio. De las dos se puede decir que “a pesar de tener sus bases en una realidad documentada, lo narrado es un entidad “creada” cuyo proceso de construcción es afectado por lo ficticio.” (Ortiz, 1997a:123). Edith Negrín resalta el elemento creativo explícito en *Guerra en el paraíso*: “Uno de sus méritos literarios es la creación de atmósferas, con base en un meticuloso registro sensorial.” (2004:254). Fals Borda prologando el libro de Molano, lo ubica en la tradición literaria colombiana iniciada por José Eustasio Rivera con “La Vorágine”,

...es la tradición crítica que salta a Eduardo Zalamea Borda en la Guajira con su novela *Cuatro años a bordo de mí mismo*, obra que, según el grupo de Barranquilla, supera entre nosotros la etapa del telurismo; es la denuncia que se multiplica rompiendo la censura oficial con las desgarradoras novelas sobre la Violencia y las narraciones de participantes como Eduardo Franco Isaza; es la que, finalmente hace irrupción en 1972 en la lucha por la tierra entre los campesinos de Córdoba, con *Historias de Racamandaca*, de David Sánchez Juliao (1989:14).

De la obra de Molano en tanto *novela testimonio* se puede decir lo mismo que dijo el poeta colombiano Juan Gustavo Cobo acerca de “La Vorágine”, “documenta la ficción para así trascender la historia y transformarla gracias a la imaginación. No es solo una novela de la selva, es el hechizo del lenguaje curándonos de la pesadilla recurrente de la historia” (ColombiaLink, 2010).

La literatura testimonial como género memorial

La literatura testimonial no es suficiente para comprender los fenómenos violentos pero, en algunos casos, no se puede prescindir de ella para el análisis. El género es importante de acuerdo con el sociólogo Orlando Fals Borda, “en aquellas circunstancias en las que no hay documentación escrita ni fuentes secundarias accesibles; todo ello con el fin de rescatar la historia olvidada o prohibida” (1989: 14).

Visto así, son aparentemente visibles las relaciones entre el género discursivo y la memoria, en la medida en que la literatura testimonial se convierte en un “lugar” donde se condensan los múltiples y diversos recuerdos de “un grupo, un acontecimiento o un momento histórico, vivido en diversos espacios o por diversos grupos sociales, geográficos, políticos o nacionales” (Cuesta, 1998: 210). Desde esta perspectiva ya no

⁷Tanto Montemayor como Molano son considerados autores de gran calidad literaria.

se hace énfasis en la literatura testimonial en cuanto género literario, sino en cuanto “género memorial”. Lo importante aquí es la pretensión de representar con credibilidad hechos del pasado. La noción de “género memorial” fue acuñada por Namer y es retomada por Cuesta Bustillo para dar cuenta de “algunos bloques o núcleos fundamentales en los que se puede clasificar la memoria desde las Ciencias Sociales e históricas” (1998: 210).⁸

Las obras aquí analizadas en cuanto género memorial, constituyen representaciones que podrían encuadrarse en las “memorias populares”, “memorias colectivas” y/o “memorias de un ámbito espacial”, de acuerdo a la tipología citada. Independientemente del criterio específico en el que se clasifiquen, quiero resaltar su carácter de representación memorial del pasado en la medida en que son un depósito de recuerdos -aunque las narraciones sean algo más que un mero contenedor de memorias-. Este encuadramiento tiene varias implicaciones. Por un lado, se deslinda la representación testimonial de la histórica, al mismo tiempo que se la asimila al memorial. En términos generales estas asimilaciones y distinciones son correctas, sin embargo, cuando se introducen algunos matices, la literatura testimonial y específicamente la novela testimonio, adquiere la especificidad mestiza de la que vengo hablando.

Es pertinente entonces hacer algunas precisiones de la relación entre memoria e historia, y entre memoria y testimonio. Entre el primer par de términos hay un secular debate, en el que la historia se ha asociado a la objetividad y a la ciencia; mientras la memoria se relaciona con lo emotivo y lo subjetivo. Estas diferencias se explican por la forma en que se relacionan cada uno de los términos del binomio con la verdad. Mientras en la memoria el testigo pretende que se le crea porque “estuvo ahí”, en la historia hay una búsqueda de la verdad que no consiste “tanto en revivir el pasado tal y como sucedió sino en explicarlo, en construir verdades parciales y en continuo movimiento, en revisión constante.” (Allier, 2007). Historia y memoria constituyen dos

⁸Esta autora ubica los siguientes géneros de memoria: memoria familiar, intimistas afectivas, memorias intimistas ritualistas, memorias estatutarias, memorias socioeconómicas, memorias comunitarias, memorias societarias, memorias históricas, memorias anómicas, memorias populares, memorias obreras, memorias burguesas, memorias comunistas, memoria judía, memoria árabe, memoria de la población de color, memorias en un ámbito espacial -local, regional o nacional- (Cuesta: 1998).

tipos de representaciones; una orientada a la “exactitud” y la otra a la “verosimilitud”, la historia “apunta a aclarar lo mejor posible el pasado, la memoria busca, más bien, instaurarlo.”(Candau, 2006: 56). La memoria produce subjetividades, emociones y sentimientos; la historia genera conocimiento.⁹

A partir de las características de cada una estas representaciones del pasado y su comparación, afirmo que la *novela testimonio* aunque no es historia, tampoco es asimilable completamente a su “exterior constitutivo” memorial, lo que no excluye que sea un importante depósito de recuerdos.¹⁰

Considero que puede vislumbrarse una especie de hibridación entre memoria e historia en este género, en la medida en que la *novela testimonio* incorpora elementos subjetivos que pretenden “instaurar” el pasado, mientras sus autores realizan investigaciones que soportan esta pretensión de verdad. Aunque claramente los autores pretenden “salvar el mundo de la *gente común* –los dominados- del olvido, con la ayuda de testimonios orales” (Wachtel, 1999: 72), eso no implica que no exista la crítica del testimonio. Aspectos biográficos de los autores y la descripción metodológica de sus obras, permiten reforzar la hipótesis del carácter dual de la *novela testimonio* en cuanto a representación del pasado.

3. Los autores y las obras

De acuerdo a lo anterior, se pueden clasificar a *Siguiendo el corte, relatos de guerras y de tierras* (1989) del periodista y sociólogo colombiano Alfredo Molano, y *Guerra en el paraíso* (1991) del escritor mexicano Carlos Montemayor, como parte del género discursivo literatura testimonial y del subgénero *novela testimonio*. Éste último, lo he caracterizado como una representación “híbrida” de sucesos violentos que conjuga arte, memoria y fidelidad con hechos reales del pasado. Los dos autores tienen como

⁹Estas relaciones aparentemente contradictorias no implican que no existan convergencias. Desde la memoria como fuente de la historia, hasta la historización de la memoria, pasando por la historia como constructora de memoria social se pueden encontrar puntos de encuentro.

¹⁰ La inclusión de la historia oral como fuente de la historiografía, le daría a la literatura testimonial el estatuto de documento y la confinaría al campo de la memoria. Esto es correcto pero no suficiente porque no da cuenta de ese plus adicional de la literatura testimonial.

principal referente narrativo a sus países de origen y sus sociedades¹¹. Puede decirse que son contemporáneos; Molano¹² nació en Bogotá en 1944 y Montemayor en 1947 en Chihuahua.¹³ Los dos escritores tienen –guardadas las proporciones– un posicionamiento similar frente a los sujetos colectivos, protagonistas de sus obras. De acuerdo con Edith Negrín, “Montemayor, si bien se ha caracterizado por su vinculación con las luchas reivindicativas de los desposeídos mexicanos, en especial los indígenas, es fundamentalmente intelectual y artista: poeta, narrador, ensayista, traductor y estudioso a profundidad de temas universales” (2004: 241). Independientemente de sus simpatías, Montemayor se mantuvo en el lugar de enunciación del intelectual.

En *Siguiendo el corte*, afirma el prologuista que Alfredo Molano, Montemayor es “un científico social bien formado” y al mismo tiempo hace parte de “una tradición de denuncia y protesta social y política, hasta ahora de visos literarios [...] Es la tradición de protesta social que inicia José Eustasio Rivera con *La Vorágine*” (Fals Borda, 1989: 14). La trayectoria académica y periodística de Alfredo Molano indica que al igual que Montemayor, se ha mantenido en la posición del intelectual.

¹¹Es interesante anotar que Alfredo Molano tiene un libro testimonial sobre la migración ilegal entre México y Estados Unidos. El libro se titula “Espaldas mojadas: historias de maquilas, coyotes y aduanas.”

¹²Alfredo Molano “Cursó estudios de sociología en la Universidad Nacional (de Colombia), y fue alumno de la École pratique des hautes Études de París entre 1975 y 1977. Ha sido profesor universitario, colaborador de distintas publicaciones y columnista de prensa. Ha recorrido el país hablando con colombianos de los más remotos rincones, dando vida a libros que hablan como pocos de la realidad nacional. Ha sido director de series para televisión y ha obtenido el Premio de periodismo Simón Bolívar, el premio nacional del libro de Colcultura y el premio a la excelencia en ciencias humanas de la academia de ciencias Geográficas, por una vida dedicada a la investigación y a la difusión de aspectos esenciales de la realidad colombiana.” (Molano, 2008: 10). Entre 2001 y 2002 vivió exiliado en Barcelona y en Stanford, donde fue profesor visitante.

¹³Carlos Montemayor nació en Parral, Chihuahua, el 13 de junio de 1947. Falleció el 28 de febrero de 2009 en Ciudad de México. Además de tenor, fue “polígrafo, traductor, investigador y divulgador de las lenguas originarias de México, verdadero renacentista contemporáneo, los intereses intelectuales de Carlos Montemayor [...] abarcan los más diversos campos del conocimiento humano, a cada uno de los cuales se ha acercado con profundidad y rigor. Montemayor [...] estudió derecho e hizo la maestría en letras iberoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de México; en el Colegio de México estuvo adscrito al departamento de Estudios orientales. Su trabajo literario tuvo como punto de partida la poesía, género en el cual ha publicado títulos como *Las armas del viento* (1977), *Abril y otros poemas* (1979), *Finisterra* (1982), *Abril y otras estaciones*. Su narrativa, según ha contado, es un reflejo de la poesía en la prosa, concebidas ambas como una forma de toma de conciencia de la realidad: social, comunal, sensorial.” (La jornada: 2010). Fue galardonado con “el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2009, y obtuvo la preseña Gawí Tónara: Pilares del Mundo, que es el máximo galardón de las artes chihuahuenses. Entre sus libros destacan “Tarahumaras: pueblo de estrellas y barrancas”, “La fuga” y “Armas del alba”. Otros reconocimientos que recibió fueron el Premio Internacional Juan Rulfo, el Premio Xavier Villaurrutia, el Premio José Fuentes Mares y el Colima de Narrativa.”(El Universal, 2010).

Edith Negrín afirma que *Guerra en el paraíso* es “una obra apoyada en una indagación histórica amplia, profunda y precisa, que incluyó -como lo ha explicado el autor- cerca de cinco años de investigación hemerográfica y bibliográfica, de entrevistas testimoniales con participantes cercanos y visitas a los lugares en donde se desarrolla la acción” [...] “No soy un escritor que resuelva todo en su gabinete”, afirma el mismo Montemayor en una entrevista citada por la autora. (2004: 254).

Siguiendo el corte es la tercera entrega de una serie de cuatro obras de Molano, que de acuerdo con Jacques Aprile Gniset, comparten un tema, un momento y una técnica narrativa: “-La colonización moderna de tierras y las guerras campesinas. -Las décadas de la llamada Violencia, con su prolongación hasta nuestros días. -El testimonio de los protagonistas como materia prima de la historia.” (1990: 123). A diferencia de lo que se presumiría de cualquier obra de este tipo -que contenga relatos que a lo sumo podrían convertirse en fuente de posteriores elaboraciones científicas- esta serie de libros testimoniales puede considerarse la culminación de todo un proceso investigativo: “Molano ha leído esta prolija literatura de la colonización [...] No obstante, adquirida la erudición, al parecer le quedaban interrogantes, ¿qué es un colono, de dónde llegó y por qué, cuándo fue y cómo? ¿Cómo vive y qué opina? Entonces, dejando libros y archivos, opiniones e interpretaciones, Molano salió en busca del colono, materia prima y fuente primaria del asunto” (Gniset, 1990: 123). En *Siguiendo el corte* está presente la perspectiva del científico social que después de conocer la teoría y hacer “trabajo de campo”, “imputa” literaria y sociológicamente en seis “personajes-síntesis”, cientos de subjetividades que se desarrollan en un macroproceso social.¹⁴ Estos seis relatos condensan la vida de cientos de entrevistados: “cada personaje no se resiste a esta remodelación y a esta superconcentración; es excesivo en todo. Por lo demás, la reconstrucción de cada personaje-síntesis exige del autor una marcada intervención y una re-escritura, es decir, una reelaboración literaria del material grabado durante el diálogo” (Gniset, 1990:124).

¹⁴*Siguiendo el corte* está dividida en 6 relatos que aunque independientes, pueden ser asumidos como una sola unidad narrativa en la medida en que cada una de las historias es contexto de las otras. La más larga de las seis, tiene un personaje real, aunque no por eso deja de operar la imputación. El relato no es una transcripción directa de lo dicho por el personaje. Hay una clara intervención literaria y sociológica de Molano.

Estas referencias a la trayectoria y a la “técnica” de los autores, refuerzan la hipótesis de lo complejo y completo de las representaciones de pasados violentos hechas por novelas testimonio como *Guerra en el paraíso* y *Siguiendo el corte*. Sin ser estrictamente historia, memoria o literatura, estas obras representan el pasado sin renunciar a las pruebas y a la idea de verdad, le da voz a los subalternos de la historia, al tiempo que construye una narrativa literaria.

4. Sociología del testimonio de “Guerra en el paraíso”¹⁵ y “Siguiendo el corte”¹⁶

Para reforzar mis argumentos en el plano de lo teórico, voy presentar algunas conclusiones del análisis de las obras bajo la óptica de la sociología del testimonio. Esto permitirá evidenciar empíricamente algunas de las características que he afirmado tienen este tipo de representaciones. Los textos y sus autores son comparables en la medida en que son representativos del género tanto en México como en Colombia. En palabras de Gniset, podría decirse que se pueden trazar coincidencias en cuanto al tema, el momento y la técnica. El tema: el enfrentamiento entre guerrillas campesinas¹⁷ y el Estado central. El momento: la guerra fría en la periferia de América Latina. La técnica: la novela testimonio.

Retomo las dimensiones analíticas propuesta por Francisco Theodosiádis para analizar este tipo de discursos. A partir de varios autores “clásicos” que han teorizado sobre la literatura testimonial, este autor construye una matriz que tiene en cuenta las múltiples dimensiones del fenómeno.

¹⁵En la edición analizada en este trabajo se sintetiza *Guerra en el Paraíso* así: “Es una novela política construida a la manera de una tragedia clásica, con varios protagonistas reales -Lucio, el general Cuenca Díaz, el senador Rubén Figueroa, el subsecretario Gutiérrez Barrios- y un verdadero coro proteico de campesinos, guerrilleros, militares, políticos, policías, funcionarios y periodistas, que constituye una rigurosa reconstrucción literaria de dramáticos hechos de nuestra historia inmediata”. (Montemayor, 2007).

¹⁶Lucia Ortiz resume el contenido temático del libro de la siguiente forma: “En *Siguiendo el corte* se recogen los relatos orales de seis personas que han participado en el desarrollo y poblamiento de la región que comprende desde los piedemontes del sur de Bogotá hasta la región selvática del Guaviare. Los relatos corresponden a seis colonos que, huidos de la Violencia de los años sesenta, optaron por rehacer sus vidas en condiciones que a primera vista parecían ‘más seguras y favorables’. No obstante, sus historias traslucen su enfrentamiento a una serie de problemas característicos de la difícil situación que se vive en las zonas rurales colombianas.” (1997b: 2).

¹⁷Para el caso de *Siguiendo el corte* el enfrentamiento narrado se inicia a finales de la década del cincuenta. Para el caso de *Guerra en el paraíso* el enfrentamiento transcurre a inicios de los años setenta.

Carácter colectivizante

Dice Theodosíadis que la literatura testimonial muestra un proceso de concientización social, da a conocer una versión de los acontecimientos, centraliza un querer colectivo, articula memoria y encarna un “yo social”.

El “querer colectivo” que se condensa en *Guerra en el paraíso* es en general, el de los campesinos pobres de la sierra del estado de Guerrero en los años setenta, y más concretamente, el de los campesinos alzados en armas pertenecientes al Partido de los Pobres. Dice Negrín de esta obra, que “la red de personajes se organiza alrededor de la oposición guerrilleros campesinos-pueblo contra fuerzas represivas-Estado” (2004: 256). El colectivo protagonista del relato se puede ver claramente delineado, cuando el narrador describe las sensaciones que tiene el integrante de otra organización política urbana, que acompaña al Partido de los Pobres: “Miró los ojos de esos campesinos pobres, enfermos, acosados por el sudor, por largas caminatas, por el viento y el sol de la sierra que curte la piel [...] Una impotencia lo detenía ahí, frente a esos ojos burdos que lo miraban (Montemayor, 2007: 136). Dice el autor de la obra en una entrevista, que *Guerra en el paraíso* no es una novela sobre Lucio Cabañas, sino sobre soldados anónimos, sino sobre campesinos anónimos” (Negrín, 2004: 257). En otras palabras, los personajes tienen un carácter social.

El “yo social” que se vislumbra en *Siguiendo el corte* es el del colono de las selvas y llanuras del sur de Colombia, que llega huyendo de la violencia política de mediados del siglo XX¹⁸, pero se instala en una zona donde se están incubando nuevas guerras. En todos los relatos se retratan las características sociales de algunas agrupaciones rurales colombianas de la segunda mitad de siglo XX.¹⁹ El testimonio analizado en *Siguiendo el corte* es el de un campesino perteneciente al Partido Liberal colombiano, que migra desde su pueblo en el centro occidente del país hacia la zona de

¹⁸Llegan también huyendo de la pobreza, atraídos por las bonanzas que vive esta región en plena colonización.

¹⁹El texto de Molano incluye 6 relatos articulados y el de Montemayor es una sola unidad narrativa. En *Siguiendo el corte* se va a trabajar con el testimonio más largo de los seis que incluye el libro: “Vida del capitán Berardo Giraldo”. Escojo éste porque es del que pueden salir conclusiones más interesantes en la comparación con *Guerra en el paraíso*”.

colonización del sur, huyendo de la persecución de los conservadores -integrantes del Partido Conservador-. La muerte de Jorge Eliecer Gaitán²⁰ lo toma en las selvas y llanuras del suroriente colombiano. Su condición de liberal lo vuelve a convertir en perseguido hasta que se convierte en guerrillero, llegando a ser comandante de uno de los movimientos más famosos de los años cincuenta: “Las Guerrillas del Llano”. En “Vida del capitán Berardo Giraldo” se pueden vislumbrar los acontecimientos que marcaron a ese colectivo que se podría denominar “campesinos liberales”,²¹ después convertidos en “guerrilleros liberales”²².

El testimonio de Giraldo condensa la memoria de la violencia política, del desplazamiento forzado y de los crímenes cometidos contra los campesinos a mediados de siglo XX en Colombia. Representa las memorias de la formación de una guerrilla campesina que al acceder a la amnistía y al indulto, vio caer asesinados a sus líderes. Condensa la memoria de la colonización de las periferias selváticas colombianas, con su particular característica de ser alentada por poderes que le disputan la soberanía al estado.

En términos del debate sobre la representación, esta primera dimensión de la sociología del testimonio destaca elementos referidos a sucesos y personajes reales. Las dos obras no articulan la narración de estas “realidades” desde la perspectiva explicativa

²⁰Jorge Eliecer Gaitán fue un importante político colombiano perteneciente al sector de centro izquierda del Partido Liberal. Fue varias veces candidato presidencial y en su última aspiración, cuando era uno de los aspirantes más firmes, fue “asesinado en pleno centro de Bogotá el 9 de abril de 1948, cuando transcurría la Novena Conferencia Interamericana. Estaba en el cenit de su popularidad. ‘¡Si me matan, vengadme!’, solía decir a sus masas.” (Palacios, 199: 1998). La “venganza” consistió en una insurrección de los “liberales gaitanistas” en todo el país, pero sobre todo en Bogotá, configurando lo que se llamó “El Bogotazo”. Arreciaron contra los símbolos, personajes y propiedades del gobierno conservador. La reacción conservadora no se hizo esperar, desatando una de las confrontaciones más sangrientas de la historia reciente en Colombia. Este periodo ha quedado consignado en la historia y en la memoria nacionales como “La Violencia”.

²¹Me refiero a los campesinos socializados en la cultura del partido liberal. No hablo de “militantes” del partido liberal en general como colectivo, porque cuando comienza “la Violencia” son los campesinos los que la sufren más fuertemente. Este amplio colectivo fue duramente perseguido por la policía (conservadora) y fuerzas paramilitares del partido conservador -“chulavitas”- a partir de la muerte de Gaitán.

²²Después de un par de años de enfrentamientos, el gobierno concede amnistía e indulto a las guerrillas y el “capitán” Berardo Giraldo se desmoviliza pero continua siendo “la autoridad” que mantiene el orden de la colonización: “Nombré comisarios.[...]Después repartí tierra y repartí lotes. Hicimos cooperativa, formamos el pueblito.” (1989: 94). En ese proceso unos 3540 guerrilleros de los llanos se entregan entre agosto y septiembre de 1953. En Colombia “el total sube a 6500. Es decir, tres meses después del golpe militar de Rojas Pinilla. En tan corto tiempo se consiguió lo que no había sido posible con la confrontación militar.” (Alape, 1985: 130).

de la conducta de las personas -propia de los relatos de las ciencias sociales e históricas- sino a partir “de sus sensaciones, de sus sueños, de sus perspectivas, de sus posibilidades, de toda la cadencia y toda la substancia que realmente vive la gente” (Melo en Molano, 1990: 13). Desde esta perspectiva se hacen presentes las representaciones memoriales traídas por las subjetividades, al mismo tiempo que surgen los hechos sociales a partir de la investigación.

Datos biográficos

Dice Theodosíadis que en los discursos testimoniales, la mención de datos biográficos “empieza desde el contorno social [...]. El carácter colectivo del discurso testimonial se impone al carácter individual” (1996: 31). Esta característica se puede ver representada en los dos textos.

En *Guerra en el Paraíso* los datos biográficos son desatados por hechos colectivos. Siendo aún maestro y activista sindical, en un mitin en Atoyac de Álvarez en el Estado de Guerrero en 1967, Lucio Cabañas y sus compañeros son atacados por la policía judicial: “-¡Cuidado, profesor!- alcanzó a oír Lucio en medio de la ondulante multitud que gritaba desordenada bajo el ruido de las descargas de pistolas y ametralladoras” (Montemayor, 2007: 17). El ataque no lo sufre solo Lucio Cabañas, lo sufren todos los concentrados y sirve de detonante para el surgimiento de la guerrilla. Desde este momento pasan a la clandestinidad y comienza el periplo del Partido de los Pobres. Este ataque que está narrado a cuatro cuartillas en el comienzo, configura el entorno social a partir del cual surgen los datos biográficos. En esta parte del relato hay un tono más “objetivo”, a diferencia de otros fragmentos donde el narrador se desborda en metáforas.

En *Siguiendo el corte* los datos biográficos de Berardo Giraldo son desatados por hechos colectivos. La muerte de Gaitán en 1948 -hecho colectivo por excelencia en la historia reciente de Colombia- trastoca sus planes de hacer negocios de madera en el Llano, porque comienza a tener problemas con los conservadores. Es sólo en ese punto del relato cuando Berardo Giraldo retorna a su pasado más remoto y cuenta hechos biográficos: las persecuciones de que fue objeto casi desde su infancia por ser liberal. En el siguiente fragmento se vislumbra como el recuerdo de la muerte del caudillo

liberal detona los datos biográficos: “Total me encontré con unos Translaviña, Santandereanos y, para ajustar, godos²³. Vivían en Guamal. Guamal fue una colonia conservadora hecha con santandereanos de Guadalupe. Gaitán había muerto en esos días, los ánimos estaban calientes y más encima ese domingo le habíamos echado trago a la brasa. Ellos eran políticos y yo liberal. Nací liberal. Mi Mamá era la única mujer liberal que había en San Carlos, Antioquia; por eso no la querían en el pueblo. Un cura de apellido Noreña, que fue el párroco de siempre, la señalaba por atea cada vez que amanecía amargado” (1989: 31).

En esta dimensión se encuentran representados igualmente elementos memoriales e históricos de forma articulada. El acontecimiento es narrado a partir de la experiencia vivida, empezando desde una perspectiva colectiva. Es interesante este elemento de constitución social de las biografías, en la medida en que los personajes se convierten en herramientas de análisis para conocer el grupo social. Esto es destacado por Montemayor cuando dice que *Guerra en el paraíso* es una novela sobre “soldados y campesinos anónimos”, no sobre Lucio Cabañas que es un personaje mucho más conocido. En *Siguiendo el corte* este elemento colectivo de la biografías es mucho más claro, en la medida en que cinco de los seis personajes son la síntesis de muchos otros, cuyos testimonios fueron recabados “in situ”.

Desde esta perspectiva, estas *novelas testimonio* constituyen un tipo de representación que tiene pretensiones de desentrañar la realidad más que de instaurarla, en la medida en que -como dice Ginzburg de un trabajo historiográfico basado en la integración entre posibilidades y realidades como fuente- “La biografía de los personajes [...] por momentos se vuelve la biografía de 'otros hombres y mujeres de la misma época y lugar” (2010b: 439). No estoy homologando las novelas testimonio a la historia, sino más bien estoy destacando las relaciones de aquéllas con la realidad histórica. En los datos biográficos de Lucio Cabañas y de Berardo Giraldo aportado por las narraciones, se vislumbran los rasgos de otros protagonistas anónimos de sus respectivos contextos. Esto es posible porque son personajes construidos sociológicamente con un anclaje en la realidad.

²³Godo es un apelativo para designar a los integrantes del partido conservador.

Testimonio directo/indirecto

Dice Theodosiadis que “cuando en los discursos testimoniales el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado convergen en uno solo, podemos decir que estamos frente a un testimonio directo” (1996: 34). Hay otros testimonios “indirectos”, donde el sujeto del enunciado es diferente al sujeto de la enunciación. Éstos últimos son los que más frecuentemente se relacionan con la ficción.

Para el caso de *Siguiendo el corte*, la presencia de la mediación queda aclarada desde el prólogo del libro, cuando Fals Borda dice que este tipo de literatura no es simple copia de lo cotidiano o lo folclórico. El principal procedimiento de Molano, explica Fals, “es la imputación; a través de entrevistas, mayormente grabadas, cuya información se escoge, se suma y se adscribe a un personaje clave que uno mismo puede bautizar o identificar independientemente” (1989: 14). La “imputación” implica cierto grado de creación literaria e imaginación sociológica y alto nivel de investigación, selección y organización del material. Las características de la imputación permiten afirmar, que *Siguiendo el corte* es un testimonio que aunque indirecto, tiene sustento en lo real.

En *Guerra en el paraíso* el testimonio también se presenta de forma indirecta, lo que es visible en las complejas figuras retóricas que articulan la narración. Muchos de los personajes que hablan en primera persona nunca fueron entrevistados por el autor - Lucio Cabañas o los generales del Ejército Mexicano- por lo que los elementos “ficionales” son visibles. Sin embargo, esto no implica que estos componentes narrativos sean falsos, o que la novela se convierta en narrativa de ficción.

Para los dos casos cabe traer a colación la distinción que hace Ginzburg -para el campo de la historia- entre los pares “inventado/verdadero” y “real/posible”.²⁴ La representación del pasado violento en ambos textos, está más cercana a la integración de los dos puntos del segundo par, que a la distinción entre los dos opuestos del primero.

²⁴Hablando de un libro de Natalie Davis -que pone como ejemplo de una representación histórica que conjuga adecuadamente narración y realidad- dice: “El *motor* de la pesquisa (y de la narración) de Davis no es la contraposición entre lo “verdadero” y lo “inventado” sino la integración, puntualmente señalada en toda ocasión, de “realidades” y “posibilidades” (2010b: 439).

Carácter contestatario

Dice Theodosiádis que el “carácter contestatario” es una de las razones de ser del testimonio; “se contesta a la versión oficial de unos acontecimientos determinados, en los cuales por lo general se han violentado los derechos elementales de un colectivo social” (1996: 40).

Guerra en el paraíso contesta una versión del pasado donde el Partido de los Pobres es visto como “el levantamiento en armas de un grupo minoritario que tiene una extensión geográfica y social perfectamente acotada” (Negrín, 2004: 255). Montemayor, al contrario, propone entender el acontecimiento en términos de una guerra civil campesina. Esto se insinúa en un diálogo que se presenta, en la obra, entre unos generales del ejército mexicano. Uno de ellos, explicando a los militares más jóvenes el carácter de la empresa armada en Guerrero, afirma: “no se trata de un puñado de hombres alzados en armas que se desplazan de un sitio a otro independientes y aislados, como otras agrupaciones terroristas, no. Se trata de una guerrilla que los pueblos de la región apoyan, sostienen, ocultan. [...] Por eso tenemos toda la zona bajo control militar real, bajo un gobierno militar, señores. Y en nuestros días, se trata de algo excepcional” (2007: 348).

Siguiendo el corte contesta una versión de “La Violencia” en la que se afirma que la oposición central era entre liberales y conservadores. El testimonio condensa una memoria en la que la oposición central es entre campesinos liberales contra conservadores, ejército y policía. En esta versión contestataria, las élites del Partido Liberal no apoyaron a las bases: “el país en general estaba a favor nuestro, el ejército a punto de dividirse, los sindicatos en pie de huelga; en fin debíamos prepararnos para la toma del poder. El problema era que hacer con él. Eso fue lo que nos fregó: no tener un plan. Donde los jefes de Bogotá nos hubieran dado luces, nos hubieran respaldado, otro pájaro cantaría hoy” (Molano, 1989: 81).

En esta dimensión de la sociología del testimonio, se puede resaltar la faceta de explicación del acontecimiento en cada una de las representaciones, pero desde la perspectiva de los vencidos de la Historia.

Intencionalidad del testimonio

Afirma Theodosiadis que el testimonio “desde su nacimiento se dirige como una respuesta a otra versión, con una clara intención de desenmascarar, de rescatar del silencio y del olvido una situación” (1996: 44). Puede hablarse de una intención política del testimonio.

En *Siguiendo el corte* se pretende “rescatar del olvido”, de acuerdo con Fals Borda, a “los que sufren y trabajan en las provincias de la hirviente periferia [en Colombia] que, de pronto, y como en el caso de este valioso e informativo libro, han saltado al centro de la acción y la atención nacional” (Fals en Molano, 1989: 17).

En *Guerra en el paraíso* la intencionalidad política está mucho más clara que en *Siguiendo el corte*. De acuerdo con Negrín, “el autor horada la versión oficial de la guerrilla de Lucio Cabañas, no cabe duda” (2004: 258). En la trama se pretende otorgar mayor legitimidad a las acciones de la guerrilla que a las de las fuerzas militares. Esto se vislumbra en varios apartados, como cuando Lucio Cabañas discute con el político Rubén Figueroa, secuestrado por el Partido de los Pobres: “y en otros lugares los meten en sacos y les echan calidra hasta que mueren. Usted no está así. No lo tratamos así, pues, como las bestias de los soldados o los judiciales” (2007: 242).

La representación del pasado desde esta perspectiva condensa elementos memoriales, en la medida en que pretende que no caigan en el olvido unos sucesos dolorosos del pasado que afectaron a unos grupos campesinos de Colombia y México, en el marco de la guerra fría en la periferia. Contiene también elementos históricos en la medida en que el posicionamiento a favor de los grupos sociales subalternos, permite vislumbrar la perspectiva de los hechos desde los tradicionalmente excluidos, es decir, agrega nuevas dimensiones para el conocimiento académico del fenómeno. La intencionalidad explícita hace que estas representaciones no puedan ser cuestionadas - desde los enfoques posmodernos- por tramar la narración como si fuera una descripción transparente y neutral de los hechos, cuando en realidad enmascara ubicaciones en los antagonismos sociales.

Marcas de oralidad

De acuerdo con Theodosiádis, “en esencia [...] lo que busca la narrativa testimonial, es respetar la forma expresiva, representar la expresión cotidiana, rescatar la oralidad, pues es predominante el uso del lenguaje corriente, popular” (1996: 49).

Siguiendo el corte está escrito en primera persona, por lo que las voces de los personajes son las principales. Las marcas de oralidad están en todo el texto. Tan presente está la oralidad que al final del libro hay un glosario de las palabras usadas por los protagonistas al mejor estilo de la Vorágine.²⁵ En *Guerra en el paraíso*, en cambio, si bien el narrador es dominante, frecuentemente concede la palabra a los protagonistas, por lo que la oralidad está presente todo el tiempo. De un narrador que transita fácilmente entre lo poético y lo objetivo, se pasa a la frescura y melancolía del lenguaje popular.

Desde esta perspectiva, en las obras se vislumbra un componente literario. Se requiere mucha pericia artística en el manejo del lenguaje, para redactar un texto que condense la subjetividad de cientos de personajes sintetizados en seis, en el caso de *Siguiendo el corte*. Para el caso de *Guerra en el paraíso*, la pericia en el manejo del lenguaje es destacada por Negrín cuando explica cómo el narrador, “funciona sobre una convención de objetividad, en concordancia con el carácter realista de la narración; sin embargo hay matices. Cuando describe el entorno natural -la selva- emplea un lenguaje metafórico, matizado de lirismo, subjetivo. A la inversa, la objetividad se intensifica cuando cuenta episodios violentos, pues da la impresión de contener sus emociones” (2004: 257).

5. Apuntes comparativos sobre los acontecimientos narrados

La literatura testimonial en general y la *novela testimonio* en particular, constituyen representaciones del pasado tan consistentes, que su análisis permite hacer inferencias -

²⁵Una pequeña muestra de la “poética” oralidad del Capitán Giraldo en medio de una riña: “Tenga la carabina lista, que yo tengo montada la metra’. Pasó un rato. Ellos se codeaban, se miraban, se movían, salían a mear, volvían, hasta que me cansé. Cosas de tragos. Les dije: “Ustedes son unos pandilleros, unos asesinos del 9 de abril. Abrámonos a bala ver quién sale ganando. Yo no reconozco cura bravo, noche oscura ni río crecido...” (Molano: 1989: 44).

restringidas- no sólo sobre el hecho literario y memorial, sino también sobre los acontecimientos.

Aunque no es el tema central de este trabajo, no se puede dejar pasar la oportunidad de hacer un breve ejercicio comparativo. Los sucesos narrados se desarrollan en dos países cuyas trayectorias en cuanto a hechos violentos son frecuentemente objeto de comparación -contemporáneamente-.

Las memorias condensadas en cada novela testimonio representan a grupos cuya versión de los hechos sigue siendo memoria colectiva, sin poder convertirse en memoria nacional, es decir, los hechos narrados no pueden considerarse un pasado que ha sido procesado en transiciones nacionales. Sobre las represiones generalizadas narradas en las obras y documentadas en otro tipo de investigaciones, apenas hay atisbos a principios del siglo XXI -más en México que en Colombia- de intervención de mecanismos de justicia, verdad y reparación.

Las dos novelas representan los contornos -desde la visión de los vencidos- de dos proyectos políticos campesinos, regionales y periféricos, que pretendieron disputarle la soberanía al Estado central y que fracasaron en el intento. En los dos casos la población campesina apoyó los movimientos insurgentes. En los dos casos la respuesta del Estado fue militar en el sentido amplio de la palabra: despliegue de ejércitos de ocupación que actuaban indiscriminadamente sobre la población, en el marco de una lucha contrainsurgente no limitada por el derecho internacional humanitario. Los dos textos representan la articulación en un tiempo y un espacio determinados de la violencia guerrillera y la violencia de Estado. En los dos textos se pueden rastrear configuraciones políticas concretas de dos Estados latinoamericanos en el marco de la guerra fría.

Conclusiones

En primera instancia se establecieron los contornos teóricos de las representaciones de pasados violentos en las novelas testimonio. Para esto hubo que delinear el debate “en torno a los límites de la representación” de hechos violentos, que surgió a partir del reto posmoderno a la historiografía. Alrededor de dos reconocidos autores se agruparon las posiciones extremas: Hayden White y su idea de relativismo histórico, frente a Carlo Ginzburg y su apego a “la vieja idea de realidad”. Aunque las ideas del estadounidense

son aparentemente menos ortodoxas, es el historiador italiano quien proporcionó las claves para una integración entre los reclamos de reconocimiento de la subjetividad narrativa que le hace el enfoque tropológico a la historiografía, sin dejar de lado la idea de realidad.

A partir de la idea de hibridación de las representaciones históricas que mezclan narraciones subjetivas y hechos objetivos -propuesta por Ginzburg- se analizó, en términos teóricos, otro tipo de representaciones de hechos del pasado: la literatura testimonial y específicamente las novelas testimonio. Se concluyó que en éstas, la representación híbrida no sólo mezcla subjetividades narrativas y hechos con densidad histórica, sino también memorias.

Posteriormente, se analizaron *Siguiendo el corte* y *Guerra en el paraíso* por medio de la sociología del testimonio. A partir de la delimitación teórica y el ejercicio empírico, se concluye que las *novelas testimonio* en general y las dos analizadas en particular, son obras que construyen una representación que conjuga el principio de realidad, la creación literaria y la subjetividad explícita del autor, al tiempo que condensan memorias de pasados violentos. Son representaciones que logran articular sin homologar, lo verdadero, lo subjetivo y lo ficticio. Se concluye que este tipo de representaciones del pasado son tan consistentes, que su estudio permite hacer inferencias -restringidas- no sólo sobre el hecho literario y memorial, sino también sobre el hecho histórico.

Bibliografía

Alape, A. (1985), *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá, Planeta.

Allier Montaño, E. (2007), “Las voces del pasado”, en *Fractal*, núm. 44, enero-marzo, en www.fractal.com.mx/F44Allier.htm. [15 en enero de 2010]

“Aparece La Vorágine”, en *Colombia Link*, www.colombialink.com/01_INDEX/index_historia/07_otros_hechos_historicos/0170_a_parece_lavoragine.html. [20 de marzo de 2011].

Bajtín, M. (1999), *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.

Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Claves. Buenos Aires: Nueva Visión.

Comisión de Estudios sobre la Violencia (1987), *Colombia: Violencia y Democracia. Informe presentado al ministerio de gobierno*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Cuesta Bustillo, J. (1998), "Memoria e historia. Un estado de la cuestión", en *Revista Ayer*, núm 32.

- (2010) "Muere el escritor Carlos Montemayor", en *El Universal*, 28 de febrero de 2010, www.eluniversal.com.mx/notas/662217.html. [28 de marzo de 2010]

Fals Borda, O. (1989), *Prólogo a Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras*. Bogotá, El áncora.

Figueroa Sánchez, C. R. (2004), "Gramática-Violencia: una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo XX", en *Tabula Rasa*, núm.2, enero-diciembre. 93-110, Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Friedlander, S. (2007), "Introducción", en Friedlander, S. [comp.], *En torno a los límites de la representación: El nazismo y la solución final*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.

García, G. (2003), *La literatura testimonial latinoamericana. (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno*. Madrid, editorial Pliegos.

Ginzburg, C. (2010a), "La prueba, la memoria y el olvido", en *Contrahistorias. La Otra Mirada De Clio*, Segunda serie, núm 14, México, Marzo-Agosto. Pp. 105-116.

- (2010b), *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

- (2007), "Sólo un testigo", en Friedlander, S. [comp.], *En torno a los límites de la representación: El nazismo y la solución final*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes

Gniset, J. A. (1990), "Yo le digo una de las cosas: La colonización de la reserva de La Macarena", *Revista Colombiana de Sociología Nueva Serie*, núm. 1, vol. 1, Enero-Junio 1990, Bogotá, UNAL, pp. 117-126.

Jiménez Estrada, C. (1998), "De la novela-testimonio como género", en *Íkala. Revista de lenguaje y cultura*, Vol. 3, núm. 5, enero-junio, Medellín, UDEA, pp. 85-94.

La Jornada, (2010), "Intensa actividad de Carlos Montemayor en varios proyectos", en *La Jornada*, 27 de febrero de 2010.

En www.jornada.unam.mx/2010/02/27/index.php?section=cultura&article=a07n1cul. [Julio de 2010]

Meyer, L. (2004), "La guerra fría en el mundo periférico: El caso del régimen autoritario mexicano. la utilidad del anticomunismo discreto", en Spenser. D [coord.],

Especios de la guerra fría: México, América central y el Caribe, México, Porrúa, CIESAS, SRE.

Molano, A. (1989), *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras*. Bogotá, El áncora editores.

- (1990), *Aguas arriba. Entre la coca y el oro*. Bogotá, El Ancora.

- (2005), *Espaldas mojadas: historias de maquilas, coyotes y aduanas*. Bogotá, El Ancora- Panamericana.

- (2008), “El recuerdo es un Tamiz”, en *Revista Número*, núm.57, julio-agosto, pp. 10-12.

Montemayor, C. (2007), *Guerra en el Paraíso*. México, Planeta.

Negrín, E. (2004), “Tres novelas de la guerrilla en México”, en Cabrera, P. [coord.], *Pensamiento cultura y literatura en América Latina*, México, CEIICH-UNAM, Plaza y Valdés.

Ortiz, L. (1997a), *La novela colombiana hacia finales de siglo veinte*. New York, Peter Lang.

- (1997b), “Voces de la violencia: narrativa testimonial en Colombia”, en *Latin America Studies Association*, en <http://lasa.international.pitt.edu/LASA97/ortiz.pdf>. [20 de Mayo de 2010]

Palacios, M. (1998), *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá, Norma.

Pecaut, D. (1987), *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá, Cerec-Siglo XXI.

Theodosiádis, F. (1996), *Literatura testimonial. Análisis de un discurso periférico*. Bogotá, Cooperativa editorial magisterio.

Wachtel, N. (1999). “Memoria e historia”, en *Revista Colombiana de Antropología*, núm.35, Enero-Diciembre, pp.70-90.